

La novela de Ernesto y Celestina



Daniel Pennac

Ilustraciones de **Benjamin Renner**

Traducción de Palmira Feixas

1

Las presentaciones

(Cuando se llega, hay que presentarse)

CELESTINA. Hola. Yo soy Celestina. Soy una ratona. Un «ratoncito», como dicen. ¿Os habéis dado cuenta de que siempre dicen un «ratoncito»? Cuando no tienen miedo, claro. Cuando tienen miedo, te señalan con el dedo gritando: «¡UN RATÓN! ¡UN RATÓN!». Gritan tan fuerte como si vieran un oso en el cuarto de baño. Y te persiguen con una escoba. Bueno, solo los más valientes... Los otros se suben a una silla de un salto sin dejar de gritar: «¡UN RATÓN! ¡UN RATÓN!».

Pero cuando no tienen miedo, cuando hablan de ti sin verte, siempre dicen «un

ratoncito». Sobre todo si cuentan una historia: «Érase una vez un ratoncito...». Es absurdo, porque los ratones son como todo el mundo: los hay pequeños, los hay grandes, los hay medianos; un ratón empieza siendo un bebé, crece y puede acabar siendo muy muy viejo, sin ni un diente y con reuma por todas partes. Así que yo soy Celestina, una ratona como las demás.

ERNESTO. Hola. Yo soy Ernesto. Soy un oso. Un «gran oso», como dicen. ¿Os habéis dado cuenta de que siempre dicen un «gran oso»? Cuando no tienen miedo, claro. Cuando tienen miedo, si te encuentran por el bosque, te señalan con el dedo gritando: «¡UN OSO! ¡UN OSO!», tan fuerte como si vieran un ejército de ratones en la cocina. Y huyen corriendo. Bueno, los menos malvados. Porque los demás te disparan con un fusil. Así es, ¡con un fusil!

Pero, cuando hablan de ti sin verte, siempre dicen un «gran oso». Sobre todo si cuentan una historia: «Érase una vez un gran oso...». Es absurdo, porque los osos son como todo el mundo: los hay grandes, los hay menudos, los hay ni grandes ni menudos. Yo

soy un oso ni grande ni menudo. Bueno, un poco flaco al final del invierno (porque no he comido nada) y un poco gordo al final del verano (porque he comido demasiado). ¡Ah! Tampoco soy un osito, no soy de peluche. No, yo soy Ernesto, un oso como los demás.

AUTOR. Hola. Yo soy el autor. El que cuenta la historia. Os voy a contar la historia de Ernesto y Celestina. Ernesto y Celestina son los mejores amigos del mundo, pero casi nunca están de acuerdo. Si contaran la historia ellos mismos, no se entendería nada. ¿Queréis verlo? Basta con hacerles esta pregunta: Ernesto, Celestina, ¿cómo os conocisteis?

CELESTINA. En un cubo de basura.

ERNESTO. ¡Es verdad!

CELESTINA. Estaba encerrada en un cubo de basura, era por la mañana; Ernesto levantó la tapa, me vio y quiso comerme.

ERNESTO. ¡No es verdad!

CELESTINA. ¿No quisiste comerme?

ERNESTO. Fingí que quería comerte. ¡Era una broma!

CELESTINA. ¿Fingiste? ¡Mentira! ¡Fue de verdad! Si no te hubiera hecho entrar en razón, ¡me habrías devorado viva!

ERNESTO. ¡Jamás de los jamases! ¡Los osos no comen ratones!

CELESTINA. Cuando tienen hambre, ¡los osos se comen cualquier cosa!

ERNESTO. ¡No me he comido ningún ratón en toda mi vida, Celestina! ¡No habría empezado contigo!

CELESTINA. ¡Aquella mañana tenías tanta hambre que habrías devorado cualquier ratón!

ERNESTO. ¡Por supuesto que no!

AUTOR. ¿Lo veis? Será mejor que lo cuente yo; si no, no habrá manera.



2

El mundo de arriba y el mundo de abajo (De los osos y de los ratones)

Al principio de la historia, Ernesto y Celestina no se conocían. Es normal, Celestina vivía en el mundo de abajo, con los otros ratones, y Ernesto vivía en el mundo de arriba, con los otros osos. El mundo de los ratones, abajo; el mundo de los osos, arriba: así es desde siempre, no se mezclan.

Pero, todas las noches desde siempre, los ratones se ponen la mochila para ir a comprar al mundo de arriba. Escondiéndose, claro, y haciendo el mínimo ruido posible. Porque si un oso ve un ratón en su casa... ¡Ay, ay, ay! Si un oso ve un ratón en su casa, ¡es terrible!

Los ratones que llevan mochilas verdes regresan con trozos de pan, guisantes, coditos, caramelos, avellanas, terrones de azúcar, uvas, dados de queso, cerezas (cuando es temporada); en fin, todo lo necesario para alimentar al mundo de abajo.

Los ratones que llevan mochilas rojas regresan con trocitos de tela, botones de braguitas, cremalleras, horquillas, lazos, hilo de coser, lana; en fin, todo lo necesario para vestir al mundo de abajo.

Los ratones que llevan mochilas grises regresan con clavos, tornillos, agujas, chinchetas, alambre, cinta adhesiva, microchips; en fin, todo lo necesario para reparar el mundo de abajo.

Los ratones que llevan mochilas blancas...

* * *

CELESTINA. ¡Para, Autor! ¡PAAAAAARA! ¡No puedes decir qué hay en las mochilas blancas! ¡Es un secreto! ¡Solo un ratoncito puede decir qué hay en una mochila blanca! ¡Y tiene que ser un ratoncito que lleve una!

AUTOR. ¿Como tú al principio de la historia, Celestina?

CELESTINA. ¡Exacto!

AUTOR. ¡Pues dilo! ¿Qué llevabas en la mochila blanca?

CELESTINA. ¡No enseguida! Primero hay que contar cómo empezó todo.

AUTOR. ¿Como empezó todo?

CELESTINA. ¡Cómo empezó la historia! El principio, si lo prefieres.

